

# EL CONTEMPORANEO.



Madrid.—Sábado 9 de Agosto de 1862.

Edición de Provincias.

MADRID.—12 rs. al mes en la Redacción, Administración y demás oficinas del periódico, establecidas en la calle de Tránsito (Prado) núm. 20, entre el 1.º y 2.º. También se suscribe en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 41; Cuesta calle de Carretas, número 9; Lopez, calle del Carmen, núm. 29; Durán, Carrera de San Jerónimo, y en todas las demás principales librerías de esta corte.

que serviría de punto de partida á nuevas civilizaciones, ó lo que es lo mismo, á la renovación de los antiguos partidos, en virtud del progreso de las ideas y de la aparición de nuevas necesidades políticas. Y tiene algo de esta situación dominante? ¿Qué rastro, qué vestigio hay en su conducta ni en sus principios, si algunos tiene, de la doctrina progresista? Vivimos bajo la Constitución del año 45, combatida por los liberales avanzados, y está vigente la reforma de 1857, que no aceptaron muchos conservadores. La imprenta gime bajo el yugo de una ley que muchos moderados llamaron draconiana; y pareciéndole todavía poco restrictiva á los ministros, han forzado sus resortes; empleando indistinta y arbitrariamente los medios preventivos que ella establece, y apelando á otros recursos tales como las famosas causas de real orden, con lo cual han reducido la libertad de escribir á una sangrienta burla.

MADRID. 8 DE AGOSTO. «Nose incomoda V., señor duque,» dirá el país cuando lea las siguientes palabras de *La Epoca*: «Nada más cómodo para el duque de Tetuan que retirarse del poder.»

«Pero ya se ve, S. E. sacrifica la propia comodidad en beneficio de los pueblos, y se olvida de lo que le conviene para dedicarse á procurar el bien de la patria.»

«Por eso no se retirará!» exclama *La Epoca*, y aquí tienen Vds. explicado el logogrifo de la larga vida ministerial del gabinete.

Nada más cómodo para el conde-duque que el irse á Somosaguans y dedicarse á la jardinería, ó cosa por el estilo; pero como eso trae la pérdida del poder y de sus consecuencias, no quiere hacerlo el interesado.

Nada más cómodo que estar uno en su casa obedeciendo, como disponen las leyes, al gobierno constituido, y sin embargo, el general O'Donnell se tomó la pena de incomodarse, y salir á disfrutar del sol al Campo de Guardias en el mes de Julio.

Nada más cómodo que no meterse en los negocios, para no dar lugar á la persecución de la justicia, y sin embargo, el conde-duque anduvo á salto de mata el año 54, proporcionándose la incomodidad de que lo deserrasen y lo exhorrasen, y otras peripécias no muy divertidas.

De todo lo cual resulta que el conde-duque no está acostumbrado á hacer lo más cómodo, sino lo que más le acomoda.

Y como lo que más le acomoda, según se desprende de su conducta, es el poder, no se retirará, aunque el retirarse fuese lo más cómodo.

Preferimos creer esto á creer lo que dice *La Epoca* de que no se retira porque está de por medio la tranquilidad pública, el interés de la dinastía y el porvenir de las instituciones liberales.

«Pues no faltaba más! ¿Qué hombre necesario es ese que se nos entró por las puertas, y sin el cual peligraba la tranquilidad y la dinastía y las instituciones?»

Desde cuándo acá el conde-duque, que no tuvo inconveniente en alterar la tranquilidad y en poner en peligro á la dinastía, y en comprometer las instituciones con su conducta el año 54, es el único sosten que tienen en España la tranquilidad, las instituciones y la dinastía?

«Lucidas estaban las instituciones, la dinastía y la tranquilidad, si hubiesen de confiar únicamente en la omnipotencia del general O'Donnell y de sus compañeros de gobierno!»

«¿Qué cosas hace decir el ministerialismo bien recompensado!»

El mismo conde-duque es capaz de reirse al ver los arrebatos de *La Epoca*, y no porque S. E. acostumbre á reirse generalmente de todo, sino porque la cosa lo merece.

Pero poniendo punto y aparte á la cuestión de necesidad, que obliga al general O'Donnell á permanecer en el gobierno, lo cierto es que aquel dicho de los ocho años y más, está á pique de convertirse en un hecho poco agradable para el país.

Los actuales ministros se figuran que el gobierno es patrimonio propio, y á pesar de los desatinos que cometen, se echan la cuenta de que nadie debe meterse en asuntos ajenos.

Lo único que puede obligarles á desistir de sus pretensiones, es el mal estado de salud; y para ese caso, debiera el gabinete hacer una ley de sucesión.

sion, con el objeto de que los hijos de los ministros heredaran la cartera de sus padres.

Entonces, si que se les podría aplicar lo de aquel marino que, examinándose de doctrina cristiana, entabló con el cura el siguiente diálogo:

—El Padre es Dios?  
—Sí, señor.  
—El Hijo es Dios?  
—No, señor.  
—¿Cómo que no!

—No lo es todavía, pero no le puede faltar á la muerte de su padre!

Figúrense Vds., si los herederos heredaban también las condiciones de los actuales gobernantes, la que se armaría en este pobre país, dentro de poco, á fuerza de desatinos y torpezas.

En fin, el país lo que quiere es que el duque de Tetuan esté cómodo cuanto antes, para que salgan del triste estado en que se encuentran los negocios públicos.

A propósito del duque, corren voces de que S. E. y el Sr. Cánovas andan un poco retraídos, y hasta de que se ven lo menos posible.

Mucho lo sentiríamos, porque entonces el brazo tendría que buscar otra cabeza, ó riñete la historia de Manzanares.

Verdad es que cabezas no faltan en el vicalvarismo, y si no ahí están las cuatro legislaturas pasadas que lo atestiguan.

Un periódico ministerial, que se ha hecho célebre por la inconsecuencia de sus opiniones, lo cual indicación grande debe ser, un órgano semi-oficial que con dos días de intervalo ha aplaudido á Garibaldi, diciendo que es el representante de la opinión en Italia, y ha tratado con la mayor dureza al ex-dictador de Nápoles, afirmando que es muy pequeño el número de sus admiradores; un periódico, en fin, que está inspirado por antiguos progresistas, y que aplaude á un gobierno que persigue la imprenta con mayor encarnizamiento que cuantos ha habido en España, que publica circulares como las notabilísimas que redactaron el verano anterior los señores Posada y Negrete, y que representa, así en los negocios interiores como en los internacionales, la reacción más desatentada, — intenta demostrar ayer que si desaparece la situación dominante, desaparecerán con ella todas las instituciones.

Al leer tan peregrina ocurrencia, no hemos podido menos de exclamar: ¡medrados estarían el país y las instituciones si su seguridad y su existencia dependiesen de los hombres que ocupan el poder y de los que les apoyan! Lo más notable del caso, lo más inaudito de la tesis que sostiene el diario ministerial, consiste en que su autor pretende demostrarla con razones sacadas de la índole del gobierno constitucional; para conseguirlo, se apoya en un supuesto gratuito y de todo punto irrealizable, que consiste en asegurar que lo que él llama todavía unión liberal, es la última evolución posible de los partidos medios.

Antes de entrar en el fondo de la cuestión, conviene advertir que el orden actual de cosas, no ha tenido de unión liberal más que el nombre que le atribuyeron sus directores al principio de su existencia, y que ya no le da nadie más que los que se empeñan en prolongar una decepción, de la que en todo caso solo ellos participan.

La esencia de la unión liberal debió consistir en una síntesis, ó al menos en una transacción de las doctrinas de los dos partidos en que se dividía la gran familia liberal; síntesis ó transacción

que serviría de punto de partida á nuevas civilizaciones, ó lo que es lo mismo, á la renovación de los antiguos partidos, en virtud del progreso de las ideas y de la aparición de nuevas necesidades políticas. Y tiene algo de esta situación dominante? ¿Qué rastro, qué vestigio hay en su conducta ni en sus principios, si algunos tiene, de la doctrina progresista? Vivimos bajo la Constitución del año 45, combatida por los liberales avanzados, y está vigente la reforma de 1857, que no aceptaron muchos conservadores. La imprenta gime bajo el yugo de una ley que muchos moderados llamaron draconiana; y pareciéndole todavía poco restrictiva á los ministros, han forzado sus resortes; empleando indistinta y arbitrariamente los medios preventivos que ella establece, y apelando á otros recursos tales como las famosas causas de real orden, con lo cual han reducido la libertad de escribir á una sangrienta burla.

Si de estas leyes puramente políticas, pasamos á las económico-administrativas, veremos á las localidades ahogadas por la omnipotencia ministerial; las diputaciones y los ayuntamientos sometidos á la despótica autoridad de los gobernadores, que son una especie de proconsules ó de señores de hora y cuchillo, que miran como dependientes suyos á los elegidos por los pueblos para que dirijan é intervengan en la administración local.

¿Qué hay, pues, de progresista en la situación actual? Algunos individuos que pertenecieron á este partido que ocupan hoy posiciones oficiales, pero sin haber llevado á la marcha general de los negocios, ni sus principios, ni su influencia; es decir, que ocurre bajo el gabinete actual lo que ha pasado bajo otros anteriores, á saber: que ha habido individuos que han cambiado sus doctrinas por un plato de lentejas, sin otra particularidad mas sino que las deserciones han sido mas numerosas, aunque los desertores son no mucho mas importantes.

Los que lo eran, los que tenían fe en sus doctrinas y se hicieron la ilusión de que el actual gabinete las practicaría, si no completamente, al menos en su parte mas fundamental, acabaron por desengañarse, abandonando una situación que no cumplía sus compromisos.

Mas oportuno y mas propio que el de unión liberal, es el de unión servil, con que muchos designan el orden actual de cosas, porque es, en efecto, una transacción entre el partido liberal conservador y el absolutismo; del primero ha tomado algunas formas y ritualidades, y del segundo sus tendencias y su espíritu dominante. Hay Cortes, pero el gobierno se opone á toda manifestación liberal, y limita cuanto puede el uso de los derechos constitucionales. Se queman libros; se niega la sepultura á los muertos; se edifican conventos, y si hay una conspiración absolutista que pone al borde del peligro las instituciones y la dinastía, se concede ámplio indulto á los conjurados. Hay periódicos, pero se ejerce la previa censura, se persigue y se castiga despiadadamente á los que defienden los principios constitucionales, mientras que gozan de la mas absoluta inmunidad los que combaten por todos los medios y bajo todas las formas posibles los principios constitucionales. Pero ¿qué más? El periódico mas reaccionario del partido conservador, que combatió al principio la situación actual, no ha podido menos de convertirse en defensor suyo, porque así en la política interior, como en los asuntos internacionales, el gabinete acepta y practica sus principios.

«¿Qué cosas hace decir el ministerialismo bien recompensado!»

El mismo conde-duque es capaz de reirse al ver los arrebatos de *La Epoca*, y no porque S. E. acostumbre á reirse generalmente de todo, sino porque la cosa lo merece.

Pero poniendo punto y aparte á la cuestión de necesidad, que obliga al general O'Donnell á permanecer en el gobierno, lo cierto es que aquel dicho de los ocho años y más, está á pique de convertirse en un hecho poco agradable para el país.

Los actuales ministros se figuran que el gobierno es patrimonio propio, y á pesar de los desatinos que cometen, se echan la cuenta de que nadie debe meterse en asuntos ajenos.

Lo único que puede obligarles á desistir de sus pretensiones, es el mal estado de salud; y para ese caso, debiera el gabinete hacer una ley de sucesión.

## FOLLETIN DE EL CONTEMPORANEO.

### EL LUNAR,

ALFREDO DE MUSSET.

Supongamos que llegas á la anticámara, á la galería, al *Oeil de boeuf*; entonces no verás entre S. M. y vos, mas que la hoja de una puerta, cuando en realidad os separará un abismo. Hareis cien evoluciones, buscaréis protectores y no los hallareis. Sois muy parientes de M. de Chauvelin, y de qué modo pensáis que el rey se venga? Por medio de la tortura de Damians, y con el destierro del Parlamento; pero de nosotros se venga de otra manera peor; se venga con el silencio. ¿Sabéis lo que es el silencio de S. M. cuando con una mirada mirada, en vez de contestaros al pasar, vuelve la cabeza á otro lado, y os aniquila? Después de la Grève y de la Bastilla, es el suplicio que, un grado menos cruel en apariencia, señala tan profundamente como la mano del verdugo. Es verdad que el rey queda en libertad, pero que no piense en acercarse á una mujer, á un cortesano, á un salon, á una abadía ni á un cuartel. Ante él todo se cierra y desvía, y de este modo se pasea abandonado en una cárcel invisible.

«Pues yo he de moverme tanto, que al fin logre salir de ella.»

«Lo mismo que los demás, caballero. El hijo de M. de Meynier no era mas culpable que vos, y como vos contaba con promesas y esperanzas legítimas. Su padre, el subdito mas leal del rey, el hombre mas honrado del reino, rechazado por S. M., fué con sus blancos cabellos, no á rogar, sino á ver de persuadir á la grisette; y Y sabeis lo que le contestó? Hé aquí sus palabras, según me las transcribe M. de Meynier en una carta: «El rey es el dueño, y no juzga á propósito demostrarnos personalmente su descontento; se limita á manifestarnos privando á nuestro hijo de su carrera. Castigaros de otra manera, sería empezar de nuevo, y no quiere esto. Es preciso respetar su voluntad. Yo, sin embargo, que he sido madre, os compadezco, pues sé cuánto debe adiferir la desdicha de vuestro hijo.» Ee es el estilo de esa criatura, á cuyos pies quereis ir.

«Dicen que los tiene bellísimos, señor.»

«Es verdad. No es bonita, y el rey no la ama, esto es sabido; pero cede, se dobla ante esa mujer. Preciso es que para mantener su influencia cuente con algo mas que con su cabeza.»

«Dicen que tiene tanto talento!»

«Y ningún corazón.»

«Ningun corazón! Ella, que tan bien declama los versos de Moliere, y canta la música de Rousseau!... Ella que representa á Aliza y Collette... ¡Es imposible! ¡Nunca lo podré creer!»

«¡Id á verla, puesto que lo quereis! Yo aconsejo, y no mando. ¿Amáis mucho á esa señorita d'Annebault?»

«Mas que á mi vida!»

«Y echó á andar á la casualidad. Verdad es que solo tenía veinte años.»

Empezaba á oscurecer, cuando llegó al castillo; aproximóse á la verja, y preguntó tímidamente al centinela qué camino debía seguir. Indicándole la escalera principal. Allí supo por un suizo que la ópera había empezado, y que el rey, es decir todo el mundo, estaba ya en la sala del espectáculo.

Si el señor marqués atravesaba el patio (por si acaso le llamaban marqués), llegaría al teatro en un momento; mas si prefiriese pasar por esas habitaciones... El caballero no conocía el palacio, y la curiosidad le indujo á contestar que pasaría por las habitaciones. Un lacayo hizo ademán de guiarle, mas por un movimiento de vanidad, añadió que no necesitaba que le acompañasen. Avanzó, pues, solo, y ligeramente conmovido.

Versalles resplandecía de luz. Desde el suelo hasta el techo, espejos, muebles dorados y mármoles brillaban de una manera deslumbradora. Exceptuando los aposentos de la reina, todas las puertas estaban abiertas de par en par. A medida que avanzaba el caballero, era mayor su admiración; pues lo maravilloso del espectáculo que se presentaba á sus ojos, no consistía exclusivamente en la hermosura y el brillo de los objetos; sino que venía á realizarlo la completa soledad en que se hallaba en aquel desierto encantado.

En efecto, hay algo de extraño y de misterioso en verse solo en un vasto recinto, ya sea un templo, ya sea un castillo. Parece como que aquel monumento gravita sobre el hombre; las paredes le miran; los ecos le escuchan; el ruido de sus pasos turba un silencio tan profundo, que se siente involuntario temor, y marchamos casi con respeto.

Así lo hizo al principio el caballero; mas la curiosidad triunfó en él.

Los candelabros de la galería de los espejos parecían como que se miraban en ellos, que reproducían las luces. Es sabido que muchos millares de amores, niñas y pastores jugueteaban en los ángulos, revoloteaban en el techo, y cenaban como una guirnalda inmensa todo el palacio.

«El caballero avanzó, pues, al azar y murmurando: «¿Es un palacio de hadas!»

«Y en efecto, creía ver realizarse uno de esos cuentos de los que algún príncipe estraviado descubre un castillo encantado.»

«Para abandonarse mejor á la multitud de pensamientos que surgían en su cabeza con la contemplación de tantas maravillas, habíase recostado en su sofá, donde probablemente hubiera pasado mucho tiempo á no recordar que estaba enamorado.»

«¿Qué hacia en el interior su adorada Mlle. d'Annebault, que había quedado en su antiguo castillo?»

«¿Athénais! exclamó de pronto: ¿qué hago aquí? ¿Perder el tiempo? ¿Dónde estoy? ¡Gran Dios!... ¡Mi razón se extravía!»

«Levantóse, y continuó su camino á través de otros salones; é inútil es decir que se perdió. En el fondo de una galería vio dos ó tres lacayos que hablaban en voz baja; y se aproximó para preguntarles la dirección que debía tomar.»

«Si el señor marqués, le contestaron, quiere tomarse la molestia de bajar por esta escalera y seguir por la galería de la derecha, encontrará al final tres escalones: allí tomará á la izquierda; y cuando haya atravesado el salon de Diana, el de Apolo, el de las Musas y el de la Primavera, bajará seis escalones, y dejando á la derecha la sala de los guardias, como si se dirigiese á la escalera de los ministros, no puede dejar de encontrar otros ugieres que le indiquen el camino.»

«¡Gracias! dijo el caballero; si con tan exactas señas vuelvo á perderme, mi será la culpa.»

Y apretó el paso, bien que deteniéndose de vez en cuando, á pesar suyo, para mirar á uno ó á otro lado y para pensar en sus amores. Por último, al cabo de mas de un cuarto de hora encontró los ugieres que le habían indicado.

«El señor marqués se ha equivocado, le dijeron; debería haber tomado por la otra ala del castillo; pero es muy fácil dirigirse á ella: basta con que el señor marqués baje por esta escalera, atravesese después por los salones de las Ninfas, el del Estío, el del...»

«¡Gracias! contestó el caballero.»

«Es una necesidad, pensó el interrogar á estas gentes como un palurdo. Estoy desprestigiándose,

«Y suponiendo que no se burlen de mí, ¿qué me importa saber los nombres de todos estos brillantes aposentos?»

Y tomó el partido de seguir adelante, interin le fuera permitido.

(Se continuará.)



y Dinamarca un tratado de alianza defensiva y ofensiva.

El rey Federico VII visitará en breve al rey de Suecia, que actualmente reside en el palacio de Boeckskog.

El barón de Adelswoerd, representante de Suecia en la corte de las Tullerías, ha sido llamado a Boeckskog.

El ministro dinamarqués ha adoptado una medida que ha causado alguna impresión.

Con fecha 1.º de este mes anuncia de Copenhague que tres de los buques que componen la escuadra inglesa...

Despachos recibidos de Ragusa anuncian que el Montenegro no ha podido aceptar las condiciones impuestas por Turquía...

La Patria anuncia que para el 7 se esperaba en París al emperador, el cual pasaría inmediatamente a Saint-Cloud...

Antes de ir el emperador a Biarritz, añade La Patria que para reunirse con la emperatriz, se dice que emprenderá un viaje de algunos días.

El Morning-Post, órgano de lord Palmerston, publica en un artículo notabilísimo sobre la situación de Italia...

Nunca se han borrado enteramente de la memoria de los italianos las antiguas tradiciones de la supremacía de Venecia en Oriente.

Sin duda alguna puede decirse, y aun se ha dicho con mucha claridad, que Italia no puede continuar mucho tiempo en la situación actual.

El general Cuggia va a Sicilia revestido de las mismas facultades que Lamarmora tiene en Nápoles.

El general Cuggia, que se había hecho ya notable en 1848 en la batalla de Goito, ganó más fama en 1859 por sus servicios como coronel de estado mayor.

El general Cuggia, que se había hecho ya notable en 1848 en la batalla de Goito, ganó más fama en 1859 por sus servicios como coronel de estado mayor.

Con fecha 3 anuncia de Berlín que, habiéndose roto las negociaciones entre la Puerta y Montenegro, el jefe de las fuerzas montenegas, Mirko Ghabo desechó el ultimatum de Omer-bajá.

Con fecha 3 anuncia de Berlín que, habiéndose roto las negociaciones entre la Puerta y Montenegro, el jefe de las fuerzas montenegas, Mirko Ghabo desechó el ultimatum de Omer-bajá.

Con fecha 3 anuncia de Berlín que, habiéndose roto las negociaciones entre la Puerta y Montenegro, el jefe de las fuerzas montenegas, Mirko Ghabo desechó el ultimatum de Omer-bajá.

Con fecha 3 anuncia de Berlín que, habiéndose roto las negociaciones entre la Puerta y Montenegro, el jefe de las fuerzas montenegas, Mirko Ghabo desechó el ultimatum de Omer-bajá.

Con fecha 3 anuncia de Berlín que, habiéndose roto las negociaciones entre la Puerta y Montenegro, el jefe de las fuerzas montenegas, Mirko Ghabo desechó el ultimatum de Omer-bajá.

Con fecha 3 anuncia de Berlín que, habiéndose roto las negociaciones entre la Puerta y Montenegro, el jefe de las fuerzas montenegas, Mirko Ghabo desechó el ultimatum de Omer-bajá.

Con fecha 3 anuncia de Berlín que, habiéndose roto las negociaciones entre la Puerta y Montenegro, el jefe de las fuerzas montenegas, Mirko Ghabo desechó el ultimatum de Omer-bajá.

Con fecha 3 anuncia de Berlín que, habiéndose roto las negociaciones entre la Puerta y Montenegro, el jefe de las fuerzas montenegas, Mirko Ghabo desechó el ultimatum de Omer-bajá.

Con fecha 3 anuncia de Berlín que, habiéndose roto las negociaciones entre la Puerta y Montenegro, el jefe de las fuerzas montenegas, Mirko Ghabo desechó el ultimatum de Omer-bajá.

Con fecha 3 anuncia de Berlín que, habiéndose roto las negociaciones entre la Puerta y Montenegro, el jefe de las fuerzas montenegas, Mirko Ghabo desechó el ultimatum de Omer-bajá.

Con fecha 3 anuncia de Berlín que, habiéndose roto las negociaciones entre la Puerta y Montenegro, el jefe de las fuerzas montenegas, Mirko Ghabo desechó el ultimatum de Omer-bajá.

Con fecha 3 anuncia de Berlín que, habiéndose roto las negociaciones entre la Puerta y Montenegro, el jefe de las fuerzas montenegas, Mirko Ghabo desechó el ultimatum de Omer-bajá.

Quizá piense que una revolución en el imperio otomano podría servirle de medio para librar a Venecia del yugo austriaco.

Los jóvenes exaltados y entusiastas de la frontera romana no han querido admitir que el mejor medio de obtener la capital tan deseada era atacar las fortalezas del cuadrilátero.

El programa de toda una escuela de hombres de estado piomonteses, y de políticos italianos en general, a que se desarrollaba el conde César Balbo hace veinte años: «Ir a Venecia por medio del desmembramiento del imperio turco».

El programa de toda una escuela de hombres de estado piomonteses, y de políticos italianos en general, a que se desarrollaba el conde César Balbo hace veinte años: «Ir a Venecia por medio del desmembramiento del imperio turco».

El programa de toda una escuela de hombres de estado piomonteses, y de políticos italianos en general, a que se desarrollaba el conde César Balbo hace veinte años: «Ir a Venecia por medio del desmembramiento del imperio turco».

El programa de toda una escuela de hombres de estado piomonteses, y de políticos italianos en general, a que se desarrollaba el conde César Balbo hace veinte años: «Ir a Venecia por medio del desmembramiento del imperio turco».

El programa de toda una escuela de hombres de estado piomonteses, y de políticos italianos en general, a que se desarrollaba el conde César Balbo hace veinte años: «Ir a Venecia por medio del desmembramiento del imperio turco».

El programa de toda una escuela de hombres de estado piomonteses, y de políticos italianos en general, a que se desarrollaba el conde César Balbo hace veinte años: «Ir a Venecia por medio del desmembramiento del imperio turco».

El programa de toda una escuela de hombres de estado piomonteses, y de políticos italianos en general, a que se desarrollaba el conde César Balbo hace veinte años: «Ir a Venecia por medio del desmembramiento del imperio turco».

El programa de toda una escuela de hombres de estado piomonteses, y de políticos italianos en general, a que se desarrollaba el conde César Balbo hace veinte años: «Ir a Venecia por medio del desmembramiento del imperio turco».

El programa de toda una escuela de hombres de estado piomonteses, y de políticos italianos en general, a que se desarrollaba el conde César Balbo hace veinte años: «Ir a Venecia por medio del desmembramiento del imperio turco».

El programa de toda una escuela de hombres de estado piomonteses, y de políticos italianos en general, a que se desarrollaba el conde César Balbo hace veinte años: «Ir a Venecia por medio del desmembramiento del imperio turco».

El programa de toda una escuela de hombres de estado piomonteses, y de políticos italianos en general, a que se desarrollaba el conde César Balbo hace veinte años: «Ir a Venecia por medio del desmembramiento del imperio turco».

El programa de toda una escuela de hombres de estado piomonteses, y de políticos italianos en general, a que se desarrollaba el conde César Balbo hace veinte años: «Ir a Venecia por medio del desmembramiento del imperio turco».

El programa de toda una escuela de hombres de estado piomonteses, y de políticos italianos en general, a que se desarrollaba el conde César Balbo hace veinte años: «Ir a Venecia por medio del desmembramiento del imperio turco».

El programa de toda una escuela de hombres de estado piomonteses, y de políticos italianos en general, a que se desarrollaba el conde César Balbo hace veinte años: «Ir a Venecia por medio del desmembramiento del imperio turco».

El programa de toda una escuela de hombres de estado piomonteses, y de políticos italianos en general, a que se desarrollaba el conde César Balbo hace veinte años: «Ir a Venecia por medio del desmembramiento del imperio turco».

El programa de toda una escuela de hombres de estado piomonteses, y de políticos italianos en general, a que se desarrollaba el conde César Balbo hace veinte años: «Ir a Venecia por medio del desmembramiento del imperio turco».

El programa de toda una escuela de hombres de estado piomonteses, y de políticos italianos en general, a que se desarrollaba el conde César Balbo hace veinte años: «Ir a Venecia por medio del desmembramiento del imperio turco».

El programa de toda una escuela de hombres de estado piomonteses, y de políticos italianos en general, a que se desarrollaba el conde César Balbo hace veinte años: «Ir a Venecia por medio del desmembramiento del imperio turco».

El programa de toda una escuela de hombres de estado piomonteses, y de políticos italianos en general, a que se desarrollaba el conde César Balbo hace veinte años: «Ir a Venecia por medio del desmembramiento del imperio turco».

El programa de toda una escuela de hombres de estado piomonteses, y de políticos italianos en general, a que se desarrollaba el conde César Balbo hace veinte años: «Ir a Venecia por medio del desmembramiento del imperio turco».

El programa de toda una escuela de hombres de estado piomonteses, y de políticos italianos en general, a que se desarrollaba el conde César Balbo hace veinte años: «Ir a Venecia por medio del desmembramiento del imperio turco».

El programa de toda una escuela de hombres de estado piomonteses, y de políticos italianos en general, a que se desarrollaba el conde César Balbo hace veinte años: «Ir a Venecia por medio del desmembramiento del imperio turco».

El programa de toda una escuela de hombres de estado piomonteses, y de políticos italianos en general, a que se desarrollaba el conde César Balbo hace veinte años: «Ir a Venecia por medio del desmembramiento del imperio turco».

«¡Jóvenes compañeros de armas! Hoy vuelve a re- uniros la santa causa de la patria, y sin que pregunteis por qué, con qué objeto ni a qué fin. Habiéis acudido con la sonrisa en los labios para combatir a los imperiosos dominadores extranjeros».

«¡Jóvenes compañeros de armas! Hoy vuelve a re- uniros la santa causa de la patria, y sin que pregunteis por qué, con qué objeto ni a qué fin. Habiéis acudido con la sonrisa en los labios para combatir a los imperiosos dominadores extranjeros».

«¡Jóvenes compañeros de armas! Hoy vuelve a re- uniros la santa causa de la patria, y sin que pregunteis por qué, con qué objeto ni a qué fin. Habiéis acudido con la sonrisa en los labios para combatir a los imperiosos dominadores extranjeros».

«¡Jóvenes compañeros de armas! Hoy vuelve a re- uniros la santa causa de la patria, y sin que pregunteis por qué, con qué objeto ni a qué fin. Habiéis acudido con la sonrisa en los labios para combatir a los imperiosos dominadores extranjeros».

«¡Jóvenes compañeros de armas! Hoy vuelve a re- uniros la santa causa de la patria, y sin que pregunteis por qué, con qué objeto ni a qué fin. Habiéis acudido con la sonrisa en los labios para combatir a los imperiosos dominadores extranjeros».

«¡Jóvenes compañeros de armas! Hoy vuelve a re- uniros la santa causa de la patria, y sin que pregunteis por qué, con qué objeto ni a qué fin. Habiéis acudido con la sonrisa en los labios para combatir a los imperiosos dominadores extranjeros».

«¡Jóvenes compañeros de armas! Hoy vuelve a re- uniros la santa causa de la patria, y sin que pregunteis por qué, con qué objeto ni a qué fin. Habiéis acudido con la sonrisa en los labios para combatir a los imperiosos dominadores extranjeros».

«¡Jóvenes compañeros de armas! Hoy vuelve a re- uniros la santa causa de la patria, y sin que pregunteis por qué, con qué objeto ni a qué fin. Habiéis acudido con la sonrisa en los labios para combatir a los imperiosos dominadores extranjeros».

«¡Jóvenes compañeros de armas! Hoy vuelve a re- uniros la santa causa de la patria, y sin que pregunteis por qué, con qué objeto ni a qué fin. Habiéis acudido con la sonrisa en los labios para combatir a los imperiosos dominadores extranjeros».

«¡Jóvenes compañeros de armas! Hoy vuelve a re- uniros la santa causa de la patria, y sin que pregunteis por qué, con qué objeto ni a qué fin. Habiéis acudido con la sonrisa en los labios para combatir a los imperiosos dominadores extranjeros».

«¡Jóvenes compañeros de armas! Hoy vuelve a re- uniros la santa causa de la patria, y sin que pregunteis por qué, con qué objeto ni a qué fin. Habiéis acudido con la sonrisa en los labios para combatir a los imperiosos dominadores extranjeros».

«¡Jóvenes compañeros de armas! Hoy vuelve a re- uniros la santa causa de la patria, y sin que pregunteis por qué, con qué objeto ni a qué fin. Habiéis acudido con la sonrisa en los labios para combatir a los imperiosos dominadores extranjeros».

«¡Jóvenes compañeros de armas! Hoy vuelve a re- uniros la santa causa de la patria, y sin que pregunteis por qué, con qué objeto ni a qué fin. Habiéis acudido con la sonrisa en los labios para combatir a los imperiosos dominadores extranjeros».

«¡Jóvenes compañeros de armas! Hoy vuelve a re- uniros la santa causa de la patria, y sin que pregunteis por qué, con qué objeto ni a qué fin. Habiéis acudido con la sonrisa en los labios para combatir a los imperiosos dominadores extranjeros».

«¡Jóvenes compañeros de armas! Hoy vuelve a re- uniros la santa causa de la patria, y sin que pregunteis por qué, con qué objeto ni a qué fin. Habiéis acudido con la sonrisa en los labios para combatir a los imperiosos dominadores extranjeros».

«¡Jóvenes compañeros de armas! Hoy vuelve a re- uniros la santa causa de la patria, y sin que pregunteis por qué, con qué objeto ni a qué fin. Habiéis acudido con la sonrisa en los labios para combatir a los imperiosos dominadores extranjeros».

«¡Jóvenes compañeros de armas! Hoy vuelve a re- uniros la santa causa de la patria, y sin que pregunteis por qué, con qué objeto ni a qué fin. Habiéis acudido con la sonrisa en los labios para combatir a los imperiosos dominadores extranjeros».

«¡Jóvenes compañeros de armas! Hoy vuelve a re- uniros la santa causa de la patria, y sin que pregunteis por qué, con qué objeto ni a qué fin. Habiéis acudido con la sonrisa en los labios para combatir a los imperiosos dominadores extranjeros».

«¡Jóvenes compañeros de armas! Hoy vuelve a re- uniros la santa causa de la patria, y sin que pregunteis por qué, con qué objeto ni a qué fin. Habiéis acudido con la sonrisa en los labios para combatir a los imperiosos dominadores extranjeros».

«¡Jóvenes compañeros de armas! Hoy vuelve a re- uniros la santa causa de la patria, y sin que pregunteis por qué, con qué objeto ni a qué fin. Habiéis acudido con la sonrisa en los labios para combatir a los imperiosos dominadores extranjeros».

«¡Jóvenes compañeros de armas! Hoy vuelve a re- uniros la santa causa de la patria, y sin que pregunteis por qué, con qué objeto ni a qué fin. Habiéis acudido con la sonrisa en los labios para combatir a los imperiosos dominadores extranjeros».

«¡Jóvenes compañeros de armas! Hoy vuelve a re- uniros la santa causa de la patria, y sin que pregunteis por qué, con qué objeto ni a qué fin. Habiéis acudido con la sonrisa en los labios para combatir a los imperiosos dominadores extranjeros».

«¡Jóvenes compañeros de armas! Hoy vuelve a re- uniros la santa causa de la patria, y sin que pregunteis por qué, con qué objeto ni a qué fin. Habiéis acudido con la sonrisa en los labios para combatir a los imperiosos dominadores extranjeros».

«¡Jóvenes compañeros de armas! Hoy vuelve a re- uniros la santa causa de la patria, y sin que pregunteis por qué, con qué objeto ni a qué fin. Habiéis acudido con la sonrisa en los labios para combatir a los imperiosos dominadores extranjeros».

«¡Jóvenes compañeros de armas! Hoy vuelve a re- uniros la santa causa de la patria, y sin que pregunteis por qué, con qué objeto ni a qué fin. Habiéis acudido con la sonrisa en los labios para combatir a los imperiosos dominadores extranjeros».

El pensamiento, pues, del Centro de lectura es digno de elogio, y se recomienda por su reconocida utilidad.

Según escriben al Diario de Barcelona, en las costas de Alceobere, Benicassim, Burriana, y en las de Castellón, han aparecido fardos de tapones de corcho y restos del buque inglés que naufragó días pasados junto a las islas Columbretas.

Se ha promovido una cuestión por los pescadores de palangre de los puertos de Vigo, Coya y Bouzas, que está llamando bastante la atención de aquel vecindario.

En la noche del domingo 3 ha sido devorada por un horrible incendio la acreditada fábrica de fosforos establecida en Granada, nombrada la Alhambra, que trabajaba bajo la razón social de Yerrita y Compañía.

Según escriben de Valls al Diario de Tarragona el estado de aquella villa no puede ser mas precario. Por una parte la sequía agosta, no solo los frutos de toda clase, sino que no permite las labores de preparación.

En la noche del domingo 3 ha sido devorada por un horrible incendio la acreditada fábrica de fosforos establecida en Granada, nombrada la Alhambra, que trabajaba bajo la razón social de Yerrita y Compañía.

Según escriben de Valls al Diario de Tarragona el estado de aquella villa no puede ser mas precario. Por una parte la sequía agosta, no solo los frutos de toda clase, sino que no permite las labores de preparación.

En la noche del domingo 3 ha sido devorada por un horrible incendio la acreditada fábrica de fosforos establecida en Granada, nombrada la Alhambra, que trabajaba bajo la razón social de Yerrita y Compañía.

Según escriben de Valls al Diario de Tarragona el estado de aquella villa no puede ser mas precario. Por una parte la sequía agosta, no solo los frutos de toda clase, sino que no permite las labores de preparación.

En la noche del domingo 3 ha sido devorada por un horrible incendio la acreditada fábrica de fosforos establecida en Granada, nombrada la Alhambra, que trabajaba bajo la razón social de Yerrita y Compañía.

Según escriben de Valls al Diario de Tarragona el estado de aquella villa no puede ser mas precario. Por una parte la sequía agosta, no solo los frutos de toda clase, sino que no permite las labores de preparación.

En la noche del domingo 3 ha sido devorada por un horrible incendio la acreditada fábrica de fosforos establecida en Granada, nombrada la Alhambra, que trabajaba bajo la razón social de Yerrita y Compañía.

Según escriben de Valls al Diario de Tarragona el estado de aquella villa no puede ser mas precario. Por una parte la sequía agosta, no solo los frutos de toda clase, sino que no permite las labores de preparación.

En la noche del domingo 3 ha sido devorada por un horrible incendio la acreditada fábrica de fosforos establecida en Granada, nombrada la Alhambra, que trabajaba bajo la razón social de Yerrita y Compañía.

Según escriben de Valls al Diario de Tarragona el estado de aquella villa no puede ser mas precario. Por una parte la sequía agosta, no solo los frutos de toda clase, sino que no permite las labores de preparación.

En la noche del domingo 3 ha sido devorada por un horrible incendio la acreditada fábrica de fosforos establecida en Granada, nombrada la Alhambra, que trabajaba bajo la razón social de Yerrita y Compañía.

Según escriben de Valls al Diario de Tarragona el estado de aquella villa no puede ser mas precario. Por una parte la sequía agosta, no solo los frutos de toda clase, sino que no permite las labores de preparación.

En la noche del domingo 3 ha sido devorada por un horrible incendio la acreditada fábrica de fosforos establecida en Granada, nombrada la Alhambra, que trabajaba bajo la razón social de Yerrita y Compañía.

Según escriben de Valls al Diario de Tarragona el estado de aquella villa no puede ser mas precario. Por una parte la sequía agosta, no solo los frutos de toda clase, sino que no permite las labores de preparación.

En la noche del domingo 3 ha sido devorada por un horrible incendio la acreditada fábrica de fosforos establecida en Granada, nombrada la Alhambra, que trabajaba bajo la razón social de Yerrita y Compañía.

Según escriben de Valls al Diario de Tarragona el estado de aquella villa no puede ser mas precario. Por una parte la sequía agosta, no solo los frutos de toda clase, sino que no permite las labores de preparación.

En la noche del domingo 3 ha sido devorada por un horrible incendio la acreditada fábrica de fosforos establecida en Granada, nombrada la Alhambra, que trabajaba bajo la razón social de Yerrita y Compañía.

Según escriben de Valls al Diario de Tarragona el estado de aquella villa no puede ser mas precario. Por una parte la sequía agosta, no solo los frutos de toda clase, sino que no permite las labores de preparación.

En la noche del domingo 3 ha sido devorada por un horrible incendio la acreditada fábrica de fosforos establecida en Granada, nombrada la Alhambra, que trabajaba bajo la razón social de Yerrita y Compañía.

Según escriben de Valls al Diario de Tarragona el estado de aquella villa no puede ser mas precario. Por una parte la sequía agosta, no solo los frutos de toda clase, sino que no permite las labores de preparación.

examinar si habían obedecido sus órdenes, leyó: «Bran, tome II, Bran, tome III».

M. Gaston de Flotte, ha publicado un curioso libro titulado: *Beu. es Parisiennes*, del cual vamos a traer algunos trozos.

Empiezo por uno concerniente a M. Julio Janin, redactor del *Journal des Debats*.

Julio Janin hebe asistido a la Cruzada de Carlo Magno y a sus grandes barones.

Acusa a Luis XI de haber perseguido a Abergado. Dice que la ciudad de Cannes es doblemente célebre, por la victoria conseguida por Anibal contra los romanos y por el desembarco de Bonaparte.

Sus conocimientos geográficos están a nivel de sus conocimientos históricos.

Dice: «¿Smyrna es una isla? Rodas, capital de la Auvergne, y que el Rodano atraviesa a Marsella, etc., etc.»

En otra ciencia, M. Janin ve a través del cristal de un arroyo, enojarse los cancheros, y llama a la langosta cardenal de los mares.

Sin duda no las ha visto mas que en la mesa. Continuemos con M. Janin.

M. de Costar, *anathema sit*, el que os aseguro que un obispo gótico debe trabajar: *Episcopos podagra laborare*. (Del *Journal des Debats* del 18 de setiembre de 1853.)

Hemos encargado a un estudiante de quinto año, que nos traduce esas cinco palabras latinas, el cual lo ha hecho de este modo: *Anatematizado ser el que ose sostener que un obispo puede ser atacado de la gota.*

El estudiante de quinto año ha derrotado a M. Julio Janin; pues, en efecto, el obispo de Lisieux no estaba en broma contra los que suponen que un obispo puede ser atacado de la gota, siendo este un mal humoroso.

En todos tiempos, desde el 1.º de mayo de 1815, día de su aparición, ha gozado *Le Constitutionnel* de una celebridad especial: a él debemos los horizontes políticos oscurecidos; las serpientes marinas; las arañas del *lucifer*; los jesuitas haciendo el ejercicio; en Saint-Acheul, Carlos X diciendo misa, y la nave del Estado arrastrada sobre un volcan por los caballos de la anarquía.

El mismo periódico ha dicho, según Alfonso Karr: *La espiga de la razón es la única que puede detener al carro del Estado, agarrado por una mar tormentosa.*

En el número del citado periódico, correspondiente al 4 de febrero de 1847, se lee también: «En Issengeaux se ha cometido una tentativa de asesinato contra el juez de aquella ciudad: desgraciadamente la bala no le dió.»

Todo el mundo se pregunta qué habrá hecho a *Le Constitutionnel* ese pobre juez de Issengeaux: verdad es que algunos pretenden que dicho magistrado no ha querido renovar su suscripción, pero nosotros no podemos creer que esta sea la causa de un odio tan impleable.

Continúa el libro de M. de Flotte: «(11 de marzo de 1859). Ayer sacaron de un pozo que hay en el camino de Aureil, el cuerpo de un soldado, perteneciente al regimiento 85 de línea: se presume que sea un militar.»

No es poco atrevida esa presunción. (Abril). Hoy se ha procedido a hacer la autopsia del cadáver de Mad. X..., acerca de la cual se sospechaba que hubiese sido asesinada.

Los amigos de esa señora, no creen en esa sospecha. La Patria puede dar la mano a *Le Constitutionnel*; en un artículo que publicó en febrero de 1857, dice *Le Patrie* que Méjico es un puerto de mar.

En enero de 1858, llamaba a Benarés, la ciudad santa de los musulmanes: mejor habría sido decir, *Hindous*.

(14 de mayo de 1839). Verry, condenado a la pena de muerte, ha apelado de la sentencia; los señores Mallenot y Baudin, condenados por el asunto de los *Petits-Voitures*, el primero a tres meses, y el segundo a un mes de la misma pena, han apelado también.

«Condenados el uno a un mes y el otro a tres meses de la pena de muerte! (Enero). Accidente ocurrido en el ferro-carril central: además, de un gran número de personas más o menos gravemente heridas, ha habido tres muertos. Dos viajeros quedaron muertos en el sitio, y el otro, que era una joven, tres días después.»

«Se ha encontrado en la orilla del río el cuerpo de un soldado, hecho pedruzcos, y metidos dentro de un saco cosido: esto es todo el *cadáver de su vida*».

Hasta el grave *Monteur comete* 4 veces grandes faltas de estilo: el 27 de diciembre de 1855, decía: «Una explosión espantosa causó ayer la muerte de un hombre y comprometió la de otros muchos.»

*L'Opinion Nationale* decía el 24 de octubre de 1839: «Enrique reclama sus cartas y le envían de Poncio a Platos. Firmado: *Larrey de Sultiers*. Es una de las mejores cosas que se han dicho; y lo mismo podrían decir que enviamos a M. de Sarcey a M. de Sultiers.»

GACETILLA.

Boletín religioso. San Roman, mártir.—Profesaba la carrera de las armas en servicio del emperador Valeriano, y habiendo presenciado el martirio de San Lorenzo, viendo la constancia de este santo mártir, se convirtió a la fe, por lo que fué degollado de orden del emperador.—Vigilia.

Fiestas religiosas. Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia de San Lorenzo, donde por la mañana habrá misa cantada, y por la tarde vísperas y reserva.

Se obsequiará a la Santísima Virgen en los templos que los sábados anteriores.

Visita de la Corte de Maria. Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás ó en su iglesia titular.

Posada, buen amigo de Benito, que tu cuerpo refrescas en Cestona, mientras de todo se te importa un pito.

Si te enfada mi epístola, perdonna, pero tanto te quiero y te requiero, que no puedo vivir sin tu persona.

Nunca me lo expliqué, Posada, pero tú siempre me inspiraste confianza a pesar de ese apéndice tan severo.

Y es que mi pecho agita la esperanza de verte proclamar *Contemporáneo* en cuanto cambie la presente danza.

Lo que me da ya no lo sabes, impulso domina y así te escribo, aunque me rompa Bugallal el cráneo.

Sabrás que Calderón tomó el estribo, ¡Dios quiera que al volver, el presidente encuentre a tu colega de recibo!

Quien de esta hecha se va, seguramente es Negrete, pues dice a todo el mundo que no puede seguir decentemente.

Así en lenguaje explícito y rotundo don Santiago lo dice, y lo repito a riesgo de ponerte trebuchido.

Lo que se te va a hacer poner el grito en el cielo, si tu voz no lo sabes.

¡Circulan por ahí noticias graves! Pues dicen que en tu mismo ministerio hay un Cortés que incendiará las naves.

El autor del presunto gataperio es un joven autor, subsecretario, que ha tomado el partido por el serío.

La cosa trae malicia, pues, ¡canario! se estará mas callado que un cerrojo el tiempo que lo juzgue necesario.

Más por Dios no te entregues al ocio; Mientras te des de Barcelona, no haya miedo de que nadie te mire de reojo.

Con niños como el tal, cualquier enredo desaparece cual nube transitoria que desbarata el ceñirido ledo.

¡Pues es floja del niño la oratoria! Un discurso, no mas y deja seco, a Cánovas en medio de su gloria!

Mirabeau junto a Barca es un muñeco; agarrate por tanto a sus faldores, y en un discurso aparatoso y hueco, basta en resello te dará lecciones.

Ayer entramos en un estanco, y oímos el siguiente diálogo, entre la estancuera, joven y bonita, y un estudiante, travieso al parecer.

—Esta es la sexta vez que toma V. cigarros, sin hablarme de dinero.

—¡Hija mía! exclamó el estudiante, guardándose los cigarros; como es V. tan bonita, en cuanto la veo, olvido el mundo entero.

Y se marchó sin pagar.

